

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1918.

NUMERO 213.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

Si el gachupín, — entiéndase bien, gachupín, no español, que el español es persona sensata, — si el gachupín, repetimos, es corto de entendederas, es, sin embargo, listo como pocos para mentir, cualidad indispensable para llegar a ser un buen empuñador, inmejorable cualidad para distinguirse como palo blanco, muy buena cualidad para los hombres de negocios; cualidad muy útil para todo aventurero; pero malísima para llegar a ser un anarquista.

Sigue así la carta de los gachupines de Massachusetts: "Aquí, en esta localidad, nos reunimos ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México, a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya expropiadas," según los redactores de REGENERACION; pues, según dicho periódico, en México ya se practicaba el comunismo anárquico. Antes de salir de aquí, y para que el viaje no fracasara, nos comunicamos con un compañero que residía en los Ángeles, California, el cual se puso inmediatamente en marcha, internándose en México y, guiado por REGENERACION, visitó las partes más importantes de la "revolución" (según el periódico) y no halló más que luchas políticas de cuatro desangradores del pueblo que aspiran a encumbrarse.

"Tenemos cartas escritas por nuestro camarada de diferentes partes de la república;....."

Cuando se lee sin pensar, sin tratar de ver si lo que se lee puede ser admitido por la razón, fácilmente se aceptan las mentiras más gordas; pero por poco que se piensa, por poco que se haga intervenir la razón en aquello que se lee, a las primeras líneas se descubre la mentira.

Los gachupines de Massachusetts, rudos como son, no pensaron en esto que decimos sobre la facilidad con que se desmorona la mentira; también es que los pobres no contaban con la huéspeda: que REGENERACION tendría que salir para ajustarle las puntadas! Y envalentonados con el entusiasmo forzado del noble vocero del oprimido, se dejaron ir de brues, como carneros montaraces, sin ver el abismo que se abría a sus pies... y dieron el salto mortal para caer en el lodo, que en este caso es "El Porvenir del Obrero," de Mahon, España, y alguno que otro charco de menor cuantía.

Aseguran los gachupines de Massachusetts, que lograron reunirse en Boston ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya expropiadas.

Quiéquiera que tenga una poca de práctica revolucionaria, comprenderá desde luego que es una mentira colosal eso de los ciento cincuenta compañeros dispuestos a empuñar el rifle, pues si para el hecho inocentísimo de organizar un ordinario grupo anarquista sin otros fines que la propaganda, se reúnen con muchas dificultades unos cuantos compañeros, ¿qué no sucederá cuando se trata de organizar una

expedición que de a recorrer miles de kilómetros para encontrarse en el terreno de la acción revolucionaria? Porque no hay que pensar que Boston está cerca de la frontera de México: se encuentra en el Nordeste de los Estados Unidos, y para llegar a México hay que atravesar Estados extranjeros de la Unión Americana.

Pero si no bastase este simple razonamiento para convencerse de que es una mentira lo de los

ciento cincuenta compañeros dispuestos a empuñar el rifle, hay que convenir en que es muy duro de tragar eso de que se reúnen ciento cincuenta individuos listos para emprender la marcha a México, sin poseer antes una información exacta de las circunstancias que prevalecen en aquel país, pues, por lo que se ve de la carta, primero se reunieron los ciento cincuenta revolucionarios, y hasta después se preocuparon por tomar informaciones. ¿Puede creerse semejante absurdo?

No; esos ciento cincuenta anarquistas listos para emprender la marcha a lo desconocido, son otros tantos seres imaginarios, son fantasmas, son creaciones toscas, fa-

bricaciones groseras de una intelectualidad bastante proxima a la del mono.

Y esos ciento cincuenta individuos o fantasmas, porque en realidad no han existido, no eran todos, con seguridad, vecinos de Boston, porque es muy difícil encontrar en una ciudad ciento cincuenta hombres dispuestos a tomar las armas por una causa noble como la del Partido Liberal Mexicano. Esto no quiere decir que dejemos de comprender que en una ciudad hay no solamente ciento cincuenta hombres enérgicos dispuestos a tomar las armas por una buena causa, nosotros

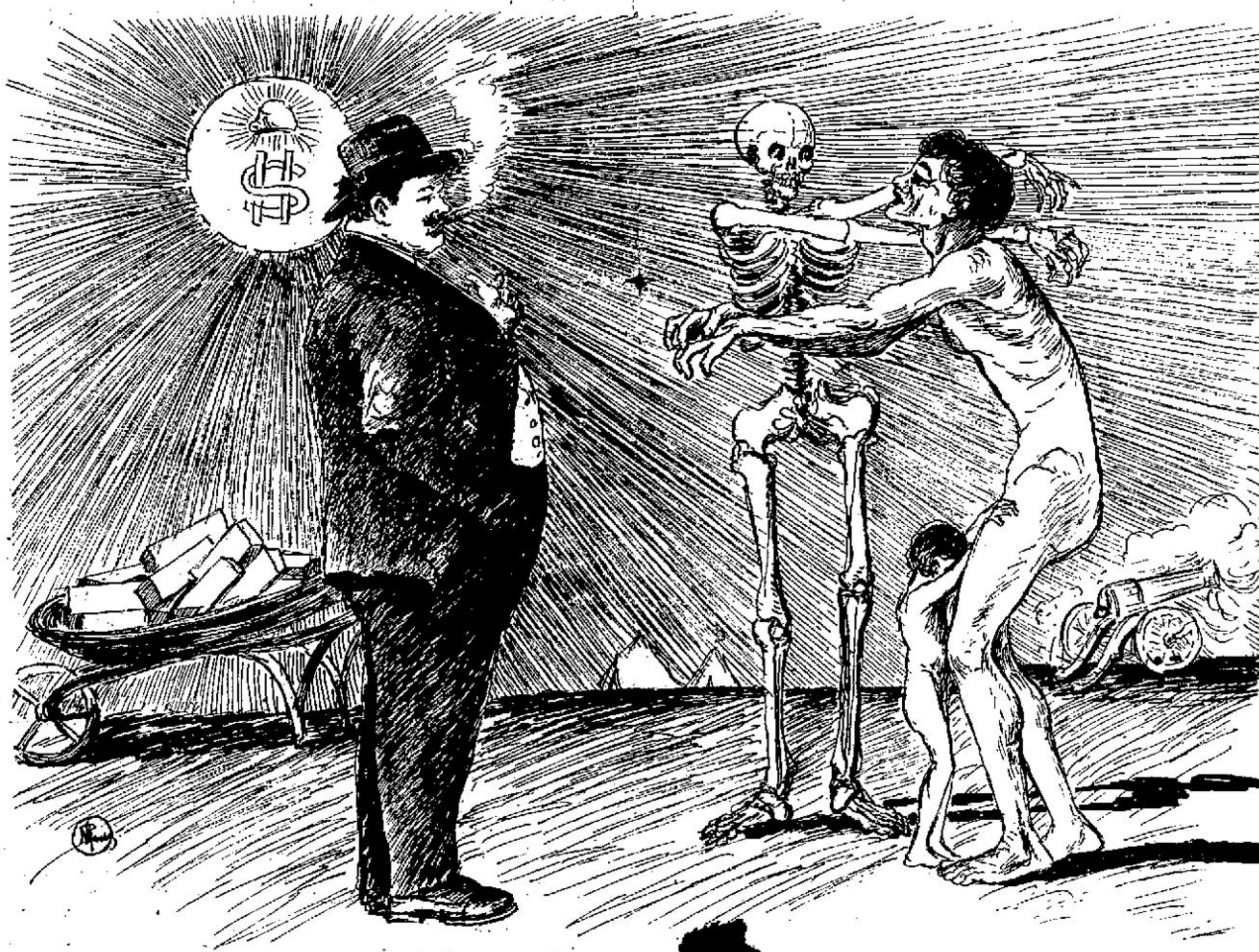
creemos que hay muchos más, que tal vez son millosos que sientan en su corazón ansias de rebelarse contra un sistema de infamia; pero no se sabe quiénes son esos hombres para tratar personalmente con ellos asuntos tan delicados como el de la organización para llevar los ideales al terreno de la acción. Desde luego, se tropieza con la dificultad de saber si aquel que uno considera ser un anarquista de acción, lo es en realidad, y para determinar esa condición es preciso estudiar al individuo, conocer sus costumbres, su carácter, si es discreto, esto último sobre todas las cosas, porque no se trata de asuntos que puedan ser arreglados a la luz del

día, en las narices del polizonte y del detective, pues se correría el riesgo de ver el plan fracasado por una denuncia. En estas circunstancias, la reunión en una ciudad de ciento cincuenta individuos dispuestos a marchar a México a luchar por Tierra y Libertad, es más que difícil, es imposible.

Con seguridad que esos ciento cincuenta fantasmas no residían todos en Boston, pues ni el Grupo "Fraternidad," o sea el de los gachupines, cuenta con ese número de miembros. Los fantasmas residían en buen número fuera de la ciudad, y fué preciso

que esos abnegados fantasmas dejaran su trabajo, abandonaran a sus familias e hicieran gastos de viaje, para tener el gusto de reunirse en Boston con los gachupines, no para marchar inmediatamente a México, sino para esperar que un bádulaque enviase informaciones sobre el movimiento revolucionario mexicano, y mientras esta información llegaba, estaban haciendo gastos en Boston, habían perdido sus trabajos y abandonado sus familias. Si esos ciento cincuenta no son unos fantasmas, son unos redomados imbeciles, pues muy bien pudieron ahorrarse tanto sacrificio esperando en casa una buena información, antes de partir para Boston a reunirse con los gachupines.

Todo por la Patria



¿Se hace necesario que más argumentos sean aducidos para probar que es una falsedad lo de los ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México? Pues, bien, allá va este otro argumento: si difícil es reunir ciento cincuenta combatientes, por las razones antes expuestas, más difícil es tener el dinero que se necesita para transportarles a México, porque no se puede admitir que tal número de hombres tuviera en su poder \$75.00 moneda americana cada uno para pagar su pasaje, más unos \$25.00; también cada uno, y en la misma moneda, para adquirir un rifle con una dotación, al menos, de doscientos cartuchos, aparte de todo esto de los gastos en comidas durante el viaje que es de cuatro días con sus noches hasta la frontera de México. Raro es el trabajador que pueda reunir semejante suma, y es por esto mismo inadmisible que, en un momento dado, se hubieran reunido ciento cincuenta compañeros para emprender la marcha a México.

No; no han existido esos ciento cincuenta compañeros. Lo que ha existido es la mala fe, la maldad de los rufianes que se cobijan con el sagrado nombre de un grupo anarquista, para comprometer un movimiento proletario que todavía no es igualado por ningún otro en la Tierra contra la explotación y la tiranía. ¡Traición! ¡Traición! ¡Traición! Judas no ha muerto; Judas vive; Judas reside en Massachusetts; madres deformes y desvergonzadas siguen pariendo Judas, y continuarán pariendo los mientras subsista este sistema que hace posible que los vástagos enclenques de los lupaneros más sucios de Cádiz y de Madrid, de Sevilla y de Barcelona, puedan satisfacer su hambre vendiendo a la misma madre, que los parió.

Y como si por argumentos, no parásemos, nos parece imposible que a invitación de un grupillo de infelices se hubieran reunido ciento cincuenta compañeros, esto es, ciento cincuenta anarquistas, listos para emprender la marcha a México.

Los que conocemos el movimiento anarquista en los Estados Unidos, podemos afirmar que es imposible que se hubieran reunido en una ciudad ciento cincuenta anarquistas, dispuestos a luchar en México por Tierra y Libertad, aunque la invitación no hubiera partido de un grupillo sin

PROLETARIO (retorcíendose los brazos con angustia).— Señor: no quiero otra cosa que trabajar. Dejarme pasar, que el trabajo me espera.

BURGUES (con voz de mando).— Te ordeno que tomes el fusil para la defensa de la patria.

NINO (afianzándose de su padre).— Papa, ¡tengo hambre!

PROLETARIO.— ¿Lo oís señor? Mi hijo tiene hambre. Forzoso es que yo trabaje para sostener a los míos.

BURGUES.— Sobre la familia, sobre todos los males que afectan al hombre, el más importante es el hambre.

PROLETARIO.— Pero, ¿qué patria es esa que me hace marchar a la muerte y deja que mi familia perezca de hambre y de frío? ¿No es la patria nuestra madre? Una madre no permite que sus hijos sufran

su alanceo remediar los males? Papa, ¡quiero pan! ¿Quiero pan! ¿Que ignorante eres! La patria es el que naciste, así como las tradiciones y que en ese territorio imperan, y el gobierno y los destinos de los habitantes de ese

señor, ¿que me aprovecha las leyes y el gobierno para oprimirlo. ¿No se me permite que me oponga a la patria, porque todo lo que me empuña el fusil para ir a pelear por ella, lo que haré es rebelarme con todos los de mi clase contra tí, parasito infame, que tienes la audacia de mostrarme tu patria: el dinero. Con mis compañeros destruiré el dinero, y haré que la riqueza social pase a manos de los que trabajan.

La muerte fué impotente para hacer desistir de su proposito al esclavo rebelado.